

EL AFFAIRE NORKA ROUSKAYA

PALABRAS DE JUSTIFICACIÓN Y DE DEFENSA DE JOSE CARLOS MARIATEGUI

Sara Beatriz Guardia

En la madrugada del lunes 5 de noviembre de 1917, una bailarina suiza con el nombre artístico de Norka Rouskaya danzó la Marcha Fúnebre de Chopin en el Cementerio General de Lima. Estuvo acompañada por José Carlos Mariátegui, César Falcón, y otros incluido un violinista, todos ansiosos por vivir una experiencia artística intensa¹.

En su edición de ese día, "El Comercio" reseña así el acontecimiento:

"Anoche se ha realizado una escena que ha de producir la más profunda indignación en toda persona de sentimientos delicados. Sin entrar en comentarios, porque lo avanzado de la hora no lo permite, pasamos a narrar el hecho, que ya el público juzgará con la severidad que merece. Un grupo de jóvenes se trasladó a la una de la mañana en varios automóviles al Cementerio General, llevando en su compañía a la bailarina Norka Rouskaya; llegados a este lugar y contando seguramente con la aquiescencia de algún empleado subalterno, lograron penetrar al lugar sagrado y olvidando todo el respeto que él merece, tuvieron la inconcebible temeridad de hacer bailar, con acompañamiento de música, a la bailarina nombrada, escogiendo para este acto la Avenida del Panteón en el sitio en que se levanta el mausoleo del mariscal Castilla"².

El hecho motivó una excesiva reacción pública, y la prensa maltrató a los "escandalosos" durante varios días. Norka Rouskaya y sus acompañantes fueron detenidos por la policía y conducidos a la cárcel de Santo Tomás. Mientras que a Mariátegui lo llevaron a la cárcel de Guadalupe. Al día siguiente del "escándalo" el diario "La Unión", se rasga las vestiduras en un editorial titulado "La degeneración actual":

"La sociedad limeña se ha conmovido profundamente ante el hecho macabro que ayer, de madrugada, se verificó en nuestro Cementerio general. ¡Una bailarina danzando sobre las tumbas de nuestros mayores, seducida o contratada por una docena de amoraes, de pobre intelecto y bajos instintos! El hecho es crudo y vergonzoso. Nadie hubiera sospechado que individuos decentes abrigaran en su alma tantos montones de basura. Porque basura es lo que aparece ahora a la superficie; pues, un acto como el que acaba de realizar un puñado de nuestra florida o marchita juventud no se lleva a términos sin que antes se hayan perdido todas las nociones de moral y hasta de hombría de bien"³.

¹ William Stein. *Mariátegui y Norka Rouskaya*. Lima, 1989, p. 15.

² *Ibíd.*, p. 48.

³ La Unión. Lima, 6 de noviembre de 1917.

Sin embargo, "La Crónica" de ese mismo día señala que es verdaderamente ridículo el escándalo que se ha formado:

"... alrededor de la extravagancia artística de un grupo de jóvenes un tanto desequilibrados que tuvieron la ocurrencia de llevar a la bailarina Norka Rouskaya, para experimentar la aguda sensación del desarrollo de una danza artística en el ambiente macabro y lúgubre del Cementerio. De esta humorada en que no ha habido seguramente otra cosa que snobismo, chifladura, y mentecatura, se ha hecho un crimen enorme cuando ni siquiera tiene el mérito de la novedad, puesto que otras bailarinas han hecho cosas semejantes"⁴.

Poco después de la liberación de los "sacrílegos", la información de los periódicos presentó el asunto bajo una perspectiva distinta. No obstante, el episodio tuvo una gran repercusión en la vida de José Carlos Mariátegui, para quien "los días que estuvo en la cárcel fueron el pretexto para que el proceso de transformación que se venía operando en él empezara a manifestarse plenamente".⁵

A medida que se obtiene mayor información del "escandalo", se va revelando el espíritu timorato y taimado de la sociedad limeña de entonces. En una entrevista, el administrador del Cementerio, Juan Valega, señala que no hubo escándalo, la bailarina apareció con un túnica blanca y el cabello suelto, mientras su madre "sostenía con una mano el papel de la música y con la otra una vela"⁶. También el "El Tiempo", diario en el que trabajaba Mariátegui, intenta acallar el bullicio con un artículo titulado "La versión exacta del hecho":

"Después de recorrer detenidamente los diversos compartimientos del panteón viejo, Norka Rouskaya y sus acompañantes se detuvieron en la gradería del pasadizo central. En este momento, el violinista comenzó a ejecutar en el violín la "Marcha Fúnebre" de Chopin.

Apareció Norka Rouskaya en lo alto de la gradería y vestida de blanco, con la cabellera suelta y en una sublime actitud invocativa. Dos guardianes se aprestaron a encender sendas velas y alumbraron el rostro de la bailarina. Cáceres continuó ejecutando la admirable pieza religiosa de Chopin, sobre cuya fúnebre armonía Norka interpretó varios instantes de supremo dolor.

El momento fue de hondo y fervoroso recogimiento. Todos los asistentes permanecieron en silencio, henchidos de emoción y fijas sus miradas en la emocional actitud de la danzarina. Varios de los guardianes se acercaron a Norka e intentaron respetuosamente auxiliarla, creyendo sin duda que era una penitente.

Norka descendió la gradería y se hinojó en una actitud de profundo abatimiento. Su cuerpo se dobló sobre sus rodillas y su cabellera le cubrió totalmente el rostro. Norka

⁴ La Crónica. Lima, 6 de noviembre de 1917.

⁵ Guillermo Rouillon. *La creación heroica de José Carlos Mariátegui*. Lima, 1975, p. 196.

⁶ "La Unión". Lima, 7 de noviembre de 1917.

simulaba una de las estatuas doloridas de los mausoleos. Después, advertido esto por el señor Valega, se puso término a este acto esencialmente artístico, en virtud de la conveniencia de evitar tergiversaciones. Norka permaneció varios segundos postrada en tierra y los asistentes continuaron inmóviles, y en mudo y solemne recogimiento. Pasado un instante, la danzarina se levantó del suelo y lloró profundamente impresionada. Los concurrentes se acercaron a ella y la rodearon en silencio"⁷.

La misma Norka Rouskaya explica los hechos en una entrevista que publicó "La Prensa", el 6 de noviembre:

"Llegamos como a las 12 y media y lo recorrimos guiados por los guardianes que llevaban hachones para alumbrarnos. Yo sentía una inquietud en mi alma, como no la había sentido en mi vida. Era algo extraño. Me sentía elevada. Mis acompañantes hablaban de la muerte y yo tenía en mi pensamiento una sutileza extraordinaria que me permitía comprender mejor que nunca, lo que estaban hablando, aunque los oía un poco lejanos. Caminábamos lentamente. De repente, en una explanada que está después de la Capilla, uno de mis acompañantes principió a tocar la Marcha Fúnebre de Chopin, en violín. Entonces yo me sentí agitada de una emoción extraordinaria y di unos pasos siguiendo el ritmo. Alcé los brazos a Dios y después me arrojé al suelo, llorando desesperadamente. Sentía en mi alma en ese momento, todo el dolor de mi vida, todo el dolor del mundo y no pude seguir"⁸.

La estadía en la prisión conmueve el delicado espíritu de Norka Rouskaya, y tiene un significado trascendental en José Carlos Mariátegui. En "El Tiempo" del 8 de noviembre, ella dice: "Guardo de la cárcel de Santo Tomás el más penoso recuerdo. Sin respetarse mi condición de mujer delicada y de artista accidentalmente llevada allí se me quiso oprimir por el rigor de las prácticas conventuales que rigen en ese establecimiento". Señala que en los "dos primeros días no probé bocado porque me repugnaba el rancho que las monjas me ofrecían, una mezcla indefinible de agua pan y carne". Pero reconoce que la madre superiora parecía bondadosa, aunque sus "subalternas -que eran las que estaban en contacto conmigo- se deleitaban en hacerme sufrir"⁹.

Las afirmaciones de Norka Rouskaya originaron una investigación de las condiciones de la cárcel de mujeres, y hasta la madre superiora tuvo que mostrar los cuartos del vetusto edificio. Durante esos días se celebraron misas en la Catedral y en el Cementerio, e incluso el debate llegó a la Cámara de diputados, donde defensores y detractores se enfrentaron en una enconada discusión que puso en ridículo a la ciudad entera.

En medio de la grito, se levanta la voz de Mariátegui en un alegato ético formulado con intensa sinceridad y dolor titulado: "El asunto de Norka Rouskaya. Palabras de justificación y de defensa":

⁷ El Tiempo, Lima, 7 de noviembre de 1917.

⁸ La Prensa. Lima, 6 de noviembre de 1917.

⁹ El Tiempo. Lima, 8 de noviembre de 1917

"Yo le juro a la ciudad, por el santo nombre de Dios que ha sido constante mi escudo, mi broquel y mi bandera, que es la verdad la que estas palabras contienen. No; no fue irreverente nuestra visita al Cementerio. No hubo la más tenue irreligiosidad en nuestra intención ni en nuestro comportamiento"

Afirma que practicaron un acto artístico, uncioso y santo. Y se pregunta indignado:

"¿En el nombre de qué ley del Estado, en el nombre de qué utilidad pública, en el nombre de qué conveniencia social se ha roto la armonía de nuestra emoción, se ha borrado la huella del goce artístico con la huella de la extorsión brutal y se ha turbado la paz y la dulzura de una especulación espiritual con la secuela criolla de una orden de policía?. ¿Esto no es una profanación? Si lo ha sido. Profanadores son los que nos han ofendido con su calumnia. Profanadores son los que nos han puesto bajo un señorío de gendarmes taimados y de corchetes cazurros. Profanadores son los que han arrollado nuestras almas limpias y buenas con el turbión de sus imputaciones groseras y procaces, de sus risas osadas y de sus gritos sórdidos"¹⁰.

"Sin las palabras de Juan Croniqueur, dice Flores Galindo, hubiéramos podido pensar que la danza en el Cementerio era la expresión de un cierto "snobismo" hecho con el propósito de incomodar a los espíritus pacatos de Lima"¹¹. Pero con el affaire Norka Rouskaya termina una etapa en la vida de Mariátegui. Renuncia al seudónimo de Juan Croniqueur, y a partir de esta fecha firma con su nombre.

Nuestra Época y La Razón

El 22 de junio de 1918 funda con César Falcón y Félix del Valle, "Nuestra Época", y tal como señala con el objetivo de "denunciar, sin reservas y sin compromisos con ningún grupo y ningún caudillo, las responsabilidades de la vieja política"¹². Destaca en "Nuestra Época", la presencia de importantes escritores e intelectuales, cuyas afinidades y actitud política denotan la sensibilidad de una nueva generación: César Vallejo, Percy Gibson, César A. Rodríguez, César Antonio Ugarte, Abraham Valdelomar, Carlos Enrique Paz Soldán, el polaco E. Schyzlo, y el dirigente obrero, Carlos del Barzo, zapatero, formado en el anarquismo, "que en 1914 fue apresado y desterrado por haber iniciado la edición del periódico "El Motín"¹³.

"Nuestra Época", solo tuvo dos números: 22 de junio y 6 de julio de ese año. Un artículo contra el armamentismo firmado por José Carlos Mariátegui, "El deber del Ejército y el deber del Estado", fue considerado ofensivo por el ejército, cuya protesta alcanzó la agresión física. Mariátegui fue insultado en la calle, y golpeado en la redacción de "El Tiempo", dirigida por Pedro Ruiz Bravo, y donde se editaba "Nuestra Época". Los soldados lo patearon, le lanzaron puñetazos, e incluso lo azotaron con un latiguillo.

¹⁰ El Tiempo. Lima, 10 de noviembre de 1917.

¹¹ Ob. cit. Stein, *Mariátegui y Norka Rouskaya* p. 143.

¹² José Carlos Mariátegui. *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*. Mariátegui Total. Lima, 1994, pp113-114.

¹³ Alberto Tauro. "Sobre la aparición y la proyección de "Nuestra Época". Lima, p. 11.

Un clamor de indignación se levantó en toda la ciudad ante la agresión sufrida por Mariátegui, lo que obliga la renuncia del Ministro de Guerra y el pase a la disponibilidad del Jefe de Estado Mayor del Ejército, Manuel María Ponce Brousset, quien posteriormente ocupó la Presidencia del Perú, entre el 25 y 27 de agosto de 1930, después del golpe de Estado dirigido por Luis M. Sánchez Cerro contra Augusto B. Leguía.

El 25 de junio de 1918, Mariátegui le dirigió una carta a Pedro Ruiz Bravo, director de El Tiempo, recriminándole su comportamiento "un tanto reticente y otro tanto desleal", ante la agresión que sufrió en las oficinas del diario bajo su dirección, "violadas y vejadas por el tumultuoso grupo de oficiales del ejército que la perpetró, me hace sentir el deber imperioso de apartarme de este diario"¹⁴. Poco después, el 4 de julio de ese año, los redactores de El Tiempo se solidarizaron con Mariátegui, "uno de los más notables literatos de la nueva generación, que se ha distinguido siempre por sus campañas nacionalistas"¹⁵

Poco después, Mariátegui con Jorge Falcón y Humberto del Águila, fundó en 1919, "La Razón", periódico decididamente político que adhiere y defiende la reforma universitaria y las reivindicaciones obreras. El entonces Presidente de la República, José Pardo, había realizado importantes reformas en la educación, pero los obreros atravesaban por una situación angustiosa. El paro general se inició en mayo de 1919 y durante ocho días todas las actividades se suspendieron; ante lo cual el gobierno decretó la ley marcial y el Presidente Pardo cedió sus poderes al Jefe del Estado Mayor, coronel Pedro Pablo Martínez.

Se encarcelaron a obreros, se sucedieron saqueos y confrontaciones en todo el país. Desde la redacción de "La Razón", Mariátegui alentó la protesta popular. El 4 de julio de 1919, el Presidente Pardo fue derrocado por un golpe de estado del candidato presidencial, Augusto B. Leguía. "Cuando el 8 de julio desfilaron miles de trabajadores hasta Palacio de Gobierno presididos por tres de sus dirigentes: Carlos Barba, Nicolás Gutarra y Adalberto Fonkén, que esa mañana habían abandonado la cárcel, se detuvieron frente a las puertas de un diario. Nicolás Gutarra dijo que este periódico había sido el único que dentro de un ambiente de conservadurismo había defendido la causa del pueblo"¹⁶. Una ovación recibió a Mariátegui cuando apareció en uno de los balcones de "La Razón".

La convulsión social alarmó al Arzobispado en cuya imprenta se editaba "La Razón", cuyos trabajadores fueron desalojados. Poco después el Ministerio de Gobierno ordenó la suspendiendo de "La Razón". Poco después, el 18 de octubre de 1919, Mariátegui partió a Europa.

¹⁴ Correspondencia de José Carlos Mariátegui. *Mariátegui total*. Lima, 1994, p. 1684.

¹⁵ La Semana. Arequipa, 4 de julio de 1918.

¹⁶ Ricardo Martínez de la Torre. "El movimiento obrero en 1929". Amauta No 19. Lima, 1928, p. 68.